

086 - 087

Debate
e Investigación

Pesca y turismo:
conflictos, sinergias y usos
múltiples en Canarias

PH44 - Julio 2003

Debate e Investigación

Pesca y turismo: conflictos, sinergias y usos múltiples en Canarias¹

Agustín Santana Talavera, José J. Pascual Fernández

Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad de La Laguna

Resumen

La actividad pesquera se desarrolla en contacto indisoluble con procesos que la trascienden y teniendo que asumir usos alternativos y en ocasiones contradictorios de los espacios marinos y litorales. La competencia por los espacios, la fuerza de trabajo, el capital e incluso el conocimiento ha tomado en este terreno una relevancia especial con el desarrollo de la actividad turística en los espacios litorales.

En este trabajo intentamos analizar cómo se han producido en detalle estas interacciones en el caso canario, y en qué medida se puede plantear procesos de convergencia que afecten de manera más favorable que hasta ahora a las poblaciones de pescadores artesanales.

Palabras clave

Pesca
Turismo
Economía
Canarias
Impacto sociocultural
Reservas marinas

Las poblaciones de pescadores litorales operan en un contexto complejo y diversificado, en el que se enlazan, de forma variable a través de la historia, múltiples actividades. De un contexto en el que los espacios costeros se hallaban vinculados sobre todo al comercio a través del tráfico de cabotaje, a la defensa militar y a la actividad pesquera, se llega a una situación en la que tales espacios litorales se han visto colonizados de manera progresiva y continua por nuevos usos, más ligados al turismo o al ocio. Además, han surgido con fuerza nuevas formas de residencia que buscan disfrutar de un paisaje litoral revalorizado y al que se accede con mayor facilidad debido a las mejoras en los medios de comunicación.

En general, podemos decir que en la mayoría del litoral canario la actividad pesquera profesional ha retrocedido ante el empuje del turismo, los servicios y la construcción. La dinámica económica del turismo es en Canarias demasiado fuerte como para oponerse a ella con algunas garantías de éxito. Sin embargo, como se planteará a lo largo de este trabajo, quedan algunas oportunidades en las que las administraciones públicas pueden implicarse para elevar el nivel de vida y el prestigio social de la actividad pesquera. La activación patrimonial de los conocimientos y prácticas tradicionales de los pescadores no es sólo posible, sino también deseable, ya que permitiría incrementar los ingresos de las unidades productivas que se integran en la iniciativa, a la vez que daría un especial valor a su actividad. Muchos pescadores no desean que sus hijos continúen con la actividad, por entenderla como muy forzada, arriesgada e impredecible. Pero también por pensar que se trata de un oficio socialmente poco valorado. Alguna de las alternativas que planteamos quizás podrían ir modificando, paulatinamente, ese estigma de la actividad.

La globalización y los usos múltiples de los espacios litorales y marinos

Como exponía David Florido en la introducción del monográfico, los vínculos entre la actividad pesquera y muchas otras que posiblemente podrían aparecer ante unos ojos legos como escasamente relacionadas tienen mucho mayor calado de lo que estamos acostumbrados a pensar. Resulta casi imposible encontrar poblaciones que sólo dependan de la actividad pesquera, como también son menos frecuentes de lo que podríamos pensar, como resulta evidente en el caso de Canarias, las unidades domésticas que dependen únicamente de la extracción de recursos del mar.

Este énfasis en una determinada actividad suele recalcar la naturaleza específica de actividades concretas subestimando frecuentemente las similitudes con otras labores económicas como la agricultura (McCay, B.J., 1981, Pascual Fernández, J., 1997). La relación entre las situaciones locales y los contextos más amplios nacionales o internacionales, bien del mismo sector de actividad o de otros totalmente diferentes, que a veces son imprescindibles para explicar los procesos locales, con frecuencia reciben también una

atención relativamente escasa. Por ejemplo, sin el marco creado por la legislación estatal o autonómica (Florido del Corral, D., 2002) o sin considerar el impulso que desde Europa y sus instituciones se ha otorgado a actividades como la acuicultura resulta muy difícil entender la expansión que ha tenido en Canarias, por su dependencia de las subvenciones o ayudas públicas para su instalación y funcionamiento (Pascual Fernández, J., en prensa).

Las poblaciones de pescadores artesanales canarios se han visto afectadas, a través del tiempo, por fuerzas que iban mucho más allá de su contexto inmediato. En general, los diferentes momentos y circunstancias de la economía de las islas han alterado, en un sentido o en otro, muchas de las prácticas habituales sólo unos años atrás. Durante las últimas décadas el turismo y la construcción en las islas han ido absorbiendo progresivamente recursos de otros ámbitos de la economía del archipiélago, afectando a la actividad pesquera desde tiempo atrás, tanto al sector litoral como al industrial. En este último caso, aunque resulta difícil evaluar el proceso en detalle ya que los datos estadísticos son prácticamente inexistentes, todo indica que parte del ocaso de la flota y la marinería canaria en África se debe a la transferencia de capital, humano y económico, a otros sectores más rentables. La imposibilidad de acceder al caladero supone la puntilla de este proceso, eliminando de golpe lo que todavía constituía un elemento relevante de la cultura y la vida social de grandes zonas de las islas.

Buena parte de los capitales que tendrán que salir ahora del sector de la pesca industrial probablemente se dirijan hacia este mismo binomio turismo-construcción, en sus múltiples vertientes, que ha organizado gran parte de la actividad económica en las islas durante los últimos años. Parte de la fuerza de trabajo excedentaria que no se vea afectada por jubilaciones anticipadas probablemente se incorpore también a estos sectores económicos, aunque tal reconversión probablemente será bastante más complicada.

Éste es un ejemplo de cómo procesos globales como la expansión del turismo afectan a poblaciones locales en las islas. Esto no es un proceso nuevo, ya que las transformaciones en los mercados o en las regulaciones que modelan la actividad económica de las islas se han sucedido a lo largo de la historia, produciendo con frecuencia transformaciones de gran calado. Ahora bien, la diferencia de los procesos que estamos presenciando ahora respecto a otros monocultivos del pasado, como el vino o la cochinilla, quizás sea que el turismo produce unos impactos sobre el territorio mayores que los originados en cualquier otro momento de la historia del archipiélago. La irreversibilidad de nuestro modelo de desarrollo parece extenderse al difícil uso futuro de los recursos pesqueros saharianos que los canarios han disfrutado durante tantos siglos.

Sin detenerse en la historia, se puede afirmar que la pesca en las islas, en el banco Sahariano, el cabotaje y la agricultura han sido los cuatro pilares de una adaptación tecno-económica que han desarrollado a través del tiempo las poblaciones litorales del archipiélago. La presencia de factorías de procesado del producto,

¹ Un análisis más detallado de lo que vamos a abordar en este trabajo puede hallarse en un informe de un proyecto de investigación sin publicar dirigido por José Pascual y Agustín Santana. *Pescatur: un modelo de desarrollo integral de poblaciones litorales*. La Laguna: Instituto U. de Ciencias Políticas y Sociales, Viceconsejería de Pesca del Gobierno de Canarias (sin publicar), 2001.. También es deudor este trabajo de las investigaciones vinculadas al proyecto dirigido por el Dr. José Pascual Fernández titulado "Reservas marinas y poblaciones de pescadores litorales: impactos y estrategias para un desarrollo sostenible", financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el FEDER dentro del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I+D+I), con referencia REN 2001/3350/MAR.

² Las "calmas" de las islas son aquellas zonas que se mantienen a cubierto de los vientos dominantes, los alisios, por la protección que ofrece la mole de cada una de las islas interponiéndose en el curso del viento.

sobre todo a partir del siglo XIX y en la primera mitad del XX, vinculadas a mercados lejanos, posibilitó que nacieran y se establecieran poblaciones de pescadores ligadas directamente a la demanda de túnidos generada por estos establecimientos en la costa Suroeste de varias islas. Tal expansión se desarrolló precisamente en las zonas de calmas de las islas, aquellas en las que por las condiciones medioambientales favorables era posible realizar la actividad pesquera prácticamente todo el año. De esta forma, se desarrollaron actividades económicas relevantes en zonas previamente casi desérticas. Sin embargo, tales zonas carecerían de infraestructuras de comunicaciones hasta bien avanzado el siglo XX.

Con el impulso de las infraestructuras turísticas, primero en el Sur de Gran Canaria y posteriormente en el Sur de Tenerife, se implementaron también vías de comunicación más capaces e incluso aeropuertos como el de Tenerife Sur, precisamente en las inmediaciones de esta zona turística que estaba en crecimiento en el momento de su construcción. El buen tiempo casi permanente durante todo el año que caracterizaba a estas zonas del Suroeste de las Islas (sol, ausencia de vientos, mar en calma), las grandes extensiones de tierra que podían ser transformadas en suelo turísticamente urbanizable y la concentración de su propiedad en pocas manos favoreció notablemente el desarrollo turístico. Pero no sólo las condiciones naturales o la disponibilidad de suelo crearon estas condiciones ventajosas. La presencia de fuerza de trabajo relativamente abundante que podía ser reconvertida a las nuevas labores vinculadas al turismo y el hecho de contar con un marco institucional y social europeo, favoreció también las inversiones y el tráfico de personas. La combinación de un clima africano, con una gran diversidad de ecosistemas y variaciones microclimáticas producto de su especial orografía, con unas infraestructuras, un gobierno y una sociedad europeas marcaron la diferencia con otros destinos potenciales.

Así, en los mismos espacios naturales donde a finales del siglo XIX las actividades humanas eran esporádicas y limitadas se asentaron a finales de aquel siglo o a comienzos del XX poblaciones de pescadores, que irán configurando un tejido social en el litoral que se transformará radicalmente con el desarrollo turístico a partir de los años sesenta o setenta del siglo XX.

En este nuevo contexto, con los flujos de población derivados de la expansión turística y la convergencia de actividades muy distintas en los mismos espacios comenzarán a aparecer procesos de cambio social muy rápidos que tendrán además una dimensión espacial muy relevante. Los conflictos por el espacio no se darán únicamente con el turismo o con la urbanización generalizada del litoral ante el aumento poblacional y la mejora de las comunicaciones. La expansión de la acuicultura en los últimos años conducirá también a tensiones en algunas zonas, habitualmente en aquellas en las que confluyen múltiples actividades e intereses en el mismo espacio. La participación de los pescadores en la creación de empresas de cultivos marinos ha sido hasta el momento inexistente, quedando marginados de su desarrollo.

088 - 089

Debate e Investigación

**Pesca y turismo:
conflictos, sinergias y usos
múltiples en Canarias**

PH44 - Julio 2003

Todas estas actividades van a competir por el territorio, en una nueva situación en la que el uso múltiple de los recursos y el espacio van a marcar un deterioro del medio ambiente y de la franja litoral muy significativos. El incremento de población en el Sur y el Suroeste de las islas va a ser considerable y muchos de los usos que esta población hará de la costa incidirán directamente sobre las actividades desarrolladas tradicionalmente por los pescadores profesionales. Por ejemplo, la pesca deportiva, las construcciones en la costa, o el vertido de residuos de diverso tipo afectan con especial intensidad a las especies objetivo de la pesca litoral. La alteración de los ecosistemas marinos por estos dos últimos factores resulta difícil de cuantificar, pero probablemente sea el proceso que de forma más directa está afectando a las capturas y a la economía de los pescadores de las islas. La transformación de la franja litoral por el incremento de población y por la expansión de las infraestructuras turísticas que van a ocupar preferentemente esta zona, modifica de manera radical los ecosistemas costeros, los sebadales, la franja algal, las playas, alterando sin remedio, directa o indirectamente, las posibilidades de reproducción de muchas especies de interés comercial y con ello las estrategias de las unidades productivas de los pescadores litorales (Pascual Fernández, J.; Santana Talavera, A., et al., 2001).

Los impactos del turismo en las poblaciones de pescadores litorales en Canarias

Un caso específico, pero tal vez el más extendido, de uso múltiple de un territorio lo encontramos en el entorno marítimo-costero, donde se encuentran la actividad pesquera y los usos asociados al desarrollo turístico³. A partir de los años sesenta la situación se

Foto 1. Sin puertos ni refugios los barcos debían ser varados en tierra diariamente excepto en verano (Tajao, Tenerife, 1980)

Foto 2. Ocupación tradicional de la línea de costa por pescadores (Tajao, Tenerife 1981)

Foto 3. La pesca con liña es un arte en declive en muchas zonas donde el turismo se desarrolla.

hace cada vez más compleja, por la presencia de la actividad turística como nuevo foco que, progresivamente, va a captar más recursos de estas poblaciones. Directamente a través de los servicios o indirectamente mediante la construcción, transformará radicalmente las estrategias de las unidades domésticas, abriendo nuevas posibilidades de combinación de actividades. Precisamente, serán las costas del suroeste las más transformadas por la expansión de este sector. Lo que eran eriales improductivos y escasamente poblados, pero ricos en sol, playas y espacio, se vieron transformados en unos pocos años en urbanizaciones que ocupaban muchos de los terrenos en los que tradicionalmente se habían asentado los pescadores. Con frecuencia, a partir de la expansión turística, éstos tendrán que habitar en zonas alejadas del litoral, pues la primera línea de costa, y en ocasiones mucho más allá también, será ocupada por construcciones vinculadas al turismo y a los servicios.

De las relaciones entre visitantes y visitados y las modificaciones del entorno para acogerlas emanan los impactos. En términos generales, se habla de los impactos del turismo para referirse a la huella que el turista, el turismo y sus infraestructuras asociadas dejan en el medio ambiente convertido en destino. En un sentido amplio podemos entender ese medio ambiente como el sistema, las relaciones y los procesos entre organismos vivos que tienen lugar en un espacio físico determinado, y con ello nos referimos a impactos medioambientales del turismo como al conjunto global de efectos de esa actividad y su desarrollo, entendiéndolo que cualquier elemento modificado podrá afectar al resto del sistema. Sin embargo, y admitiendo que esa es la situación práctica y real, para su mejor comprensión y análisis, se debe diseccionar de alguna forma el impacto medioambiental en tres campos: físico (paisaje y entorno natural), socioeconómico y sociocultural.

Voces

La política de recursos pesqueros en Conil como patrimonio que legar al futuro

Nicolás Fernández Muñoz

Secretario de la Cofradía de Conil de la Frontera y Vicesecretario de la Federación Andaluza de Cofradías de Pescadores

La acción u omisión de los pescadores sobre los caladeros es un elemento primordial para lograr que la producción pesquera sea sostenible en el tiempo. Por ello, para el sector pesquero de Conil de la Frontera (Cádiz) ha sido siempre uno de sus objetivos el conocimiento y protección del caladero más cercano, el que se encuentra hasta las seis millas náuticas de la costa y entre el Castillo de Sancti Petri y el Cabo Trafalgar. Este sector se ha visto obligado históricamente, por la falta de instalaciones, a mante-

ner una flota pequeña y artesanal, alejado de los grandes puertos que armaron grandes flotas para los caladeros de África y alejados de la costa. Por tanto, los pescadores de Conil supieron durante todo el siglo pasado, aplicando su secular sistema de usos y costumbres, que tenían que vivir de sus de sus propios recursos y que luchar por conservar sus caladeros. Han sido pioneros en organización y en autorregulación de artes y aparejos, en horarios de pesca, en colocación de arrecifes artificiales y repoblaciones, en solicitud de tallas mínimas en sus pesquerías, en comercializar sus productos y en la renovación y modernización de su flota. Todo ello convierte a este sector en un ejemplo de flota artesanal, moderna y vertebrada. Es un sector que posiblemente descubrió que desde tiempo inmemorial éste era el único espacio dónde podían desarrollar sus trabajos y mantener a sus familias, era el único recurso para que sus hijos pudiesen continuar la profesión de pescador en esta ciudad. En otro tiempo realizando sus tareas muy cerca a la costa y con el paso del tiempo y la modernización de la flota pesquera se fueron alejando más, pero sin



Foto 1



Foto 2

Los turistas se encuentran atraídos fundamentalmente por el clima. Sin embargo, el interés del visitante por obtener una experiencia satisfactoria que combine exotismo, autenticidad, naturaleza, cultura y, en menor medida, la observación de procesos productivos, conforma en gran medida el conjunto de productos ofertados y consumidos supuestamente de manera responsable. En torno al producto básico, en Canarias el turismo de sol y playa, se generan las infraestructuras alojativas y recreacionales necesarias (desde hoteles y complejos de apartamentos a puertos, marinas y centros comerciales). Se muestra así el impacto físico a través de la urbanización continua que, desde la década de los setenta del pasado siglo, se lleva a cabo, principalmente, en el litoral de las islas de Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y Fuerteventura. Tal proceso constructivo no sólo afecta a valles, montañas y barrancos, sino que se extiende al mar. La proliferación de marinas, playas artificiales o regeneradas con arena de los fondos, diques de protección o rellenos destinados a la edificación de complejos (como por ejemplo el de Playa de Mogán), con importantes vertidos de áridos, modifica sustancialmente tanto la orografía como las corrientes costeras, afectando a las áreas de cría y a los nichos ecológicos de determinadas especies de interés para el mercado. Pero más allá de estos efectos, los productos desarrollados en torno al mar llevan consigo nuevas alteraciones en forma de generación de basuras, ocupación de espacios marinos para el desarrollo de prácticas como el buceo, excursiones, avistamiento de cetáceos, pesca deportiva, esquí náutico en todas sus variantes, motos de agua, llegando a una verdadera aglomeración de actividades sobre áreas, en su mayoría, no gestionadas. Los espacios son drásticamente transformados y dirigidos a nuevos usos.



Foto 3

Las poblaciones locales son, en la práctica, excluidas de estas formas de intervención sobre tales espacios. La falta de capitalización necesaria para el desarrollo de infraestructuras y actividades turísticas, la escasa o nula propiedad del suelo en manos locales y la anteposición de proyectos de gran envergadura a las prácticas productivas tradicionales, son algunas de las causas que contribuyen a la imposibilidad de participación de los locales.

Los impactos socioeconómicos del turismo, esto es, los costes y beneficios que resultan del desarrollo y uso de los bienes y servicios turísticos, así como los efectos de estos sobre la estructura social, son quizás los más estudiados (algunos textos de interés para el tema que nos ocupa son los de Agarwal, S., 2002, Archer, B., 1996, Dwyer, L. and Forsyth, P., 1998, Hiller, H.L., 1977,

lugar a dudas el pescador conileño sigue teniendo sus caladeros tradicionales como la gran reserva que debemos todos mimar para que permanezca con el paso del tiempo y sea el alimento de las generaciones futuras para cuando la pesca presente dificultades en los caladeros más lejanos.

Los agentes externos que más han afectado o afectan a los recursos en nuestra zona son la pesca ilegal del arrastre, las maniobras militares, la extracción de áridos y la pesca furtiva sin control. Ante ello, los pescadores locales han ido marcando las diferencias y poniendo los medios para paliar estos problemas, comenzando por imponerse una serie de medidas correctoras de aplicación a los profesionales y a partir de ahí tratar de implicar a la propia administración pesquera, que como siempre va detrás de los propios afectados y nunca termina de dar soluciones definitivas. Así, durante todos estos años, hemos podido comprobar cómo la Cofradía de Pescadores, única asociación del sector representativa de sus intereses generales, ha puesto en

marcha dos vertientes paralelas de actuación: hacerse respetar imponiendo unos criterios acordados por la mayoría del sector y llamar la atención de la administración para que pusiera las medidas legales que ratificasen esos criterios. Para ello es fundamental lograr el apoyo de todos los miembros del sector, canalizar sus demandas y defender sus intereses ante las instancias exteriores. El apoyo interno es el mejor capital político para buscar soluciones ante interlocutores exteriores.

Cómo conservar los caladeros llevó a este sector a imponerse medidas como las del descanso semanal, que ayudase a reposar unos caladeros que frecuentemente no sienten la presión pesquera por los distintos temporales. Con el tiempo, esta medida nos llevó a la imposición del descanso semanal por normativa legal. La pesquería del pulpo apareció finalmente como un impulso importante para la economía local, pero era importante controlar este caladero dado que la presión y el descontrol nos llevaban a capturar ejemplares muy pequeños y malvender en

090 - 091

Debate e Investigación

Pesca y turismo:
conflictos, sinergias y usos
múltiples en Canarias

PH44 - Julio 2003

Urry, J., 1996, Varley, R.C., 1978). Uno de los impactos más importantes del turismo sobre las poblaciones litorales es la fuerte presión que tal actividad ejerce sobre los recursos. Espacios, capitales y fuerza de trabajo se desvían de sus ejercicios tradicionales de forma complementaria (estrategias de diversificación en las unidades domésticas) o exclusiva (abandono de las formas de producción previas).

Como estrategia de diversificación, los grupos domésticos de pescadores suelen organizarse de modo que, en periodos de escasa producción pesquera -los varones- o durante todo el año -las mujeres-, los contratos laborales en empresas vinculadas al turismo suponen unos ingresos complementarios a los tradicionalmente obtenidos. Esta práctica reduce drásticamente la incertidumbre ligada a la pesca, pero además ha propiciado un importante cambio en el papel jugado por las mujeres en el seno del grupo. Ello en tanto que sus aportaciones a la economía familiar pueden, en muchos casos, superar a las obtenidas de la venta del pescado, generando un excedente. No son pocas las ocasiones en que, en Canarias, tales ingresos del turismo son reinvertidos en la misma actividad por la vía del consumo de bienes y servicios turísticos o de la inversión en activos turísticos. Pequeños apartamentos destinados a alojar tanto a turistas domésticos e internacionales como a trabajadores foráneos, restaurantes, comercios o suelo, sustituyen a la inversión en la conservación y renovación de los bienes productivos ligados a la pesca.

Sin embargo, el incremento del valor de la propiedad en las áreas costeras, el alza generalizado de precios en aquellos bienes y servicios cotidianos que se comparten con visitantes y empresas turísticas, el aumento en el nivel de gasto en bienes superfluos (en gran parte debido al efecto demostración que ejerce la actividad turística sobre los residentes), suelen conducir a procesos de endeudamiento no conocidos en estas áreas.

los mercados unos productos que con tan sólo un mes y medio más tarde obtendrían el doble de precio con menor cantidad de ejemplares; así pues, cuando se adoptó para la flota de Conil la prohibición de capturar y vender los pulpos menores de un kilogramo, estuvimos reclamando de la administración que dictase en el año 1995 una orden de regulación para la pesca del pulpo en el Golfo de Cádiz, que se extendió años más tarde a todo el litoral andaluz. Y, no obstante, entre las medidas que aún no han obtenido respaldo normativo debemos destacar las de la ampliación del anzuelo para el palanque de fondo aumentando su tamaño para la captura de ejemplares mayores, la talla mínima del cazón, la veda de determinados artes de pesca durante el periodo de grandes temporales (diciembre - enero - febrero), o la regulación de la pesca con las nasas o alcatruces a una distancia superior a las seis millas de la costa y con límites de trampas a calar. Estas medidas, sin embargo, se resienten con facilidad cuando los pescadores foráneos vienen a nuestra costa y practican otros sis-

Los impactos socioculturales son las transformaciones en los modos de vida, pautas de respuesta a conflictos y comportamientos, rasgos culturales y cultura material, percepción de sí mismo y de los otros, etc., que afectan a todos los implicados en la actividad turística.

En las poblaciones litorales canarias, hasta la llegada del turismo de masas, la estratificación social estaba basada en el control de los medios de producción -generalmente navales-, el conocimiento del medio y el prestigio adquirido ante el resto de la comunidad. Hoy, otros factores dejan aquellos como recuerdos de un pasado cercano. Los medios de producción se han complementado (cuando no sustituido) por bienes muebles o inmuebles (proliferación de negocios familiares, sobre todo alquiler de habitaciones), el conocimiento del medio es menospreciado por los jóvenes y sustituido por el conocimiento de alguna profesión (no necesariamente con titulación) como albañil o ayudante de cocina y, por último, al verse modificados los medios de control social, el prestigio pierde su sentido y es sustituido por la posesión de bienes y lo generoso o no que seas con tus vecinos y familiares. Esto es, valores asociados a la jerarquización sociocultural, a la transmisión de conocimiento y destrezas, la división social del trabajo y los roles de género, se han transformado para adaptarse a las nuevas condiciones y recursos que ofrece el área, ahora, turística.

Viejos y nuevos turistas para un mercado segmentado

En términos generales, los efectos del turismo sobre el entorno físico y sociocultural de acogida son los mismos para cualquier tipo de turismo, variando más en el grado que en la forma. De

temas o bien no respetan estas medidas. Es entonces cuando encontramos el desamparo de la administración y sólo podemos recurrir a los usos y costumbres mediante negociación y presión a otros profesionales.

Aún así es destacable uno de los hechos más importantes protagonizados por los pescadores de Conil, que ha marcado un hito en todo el territorio europeo, por la defensa de sus caladeros, por la protección del recurso. Me refiero a la instalación de los arrecifes artificiales que hoy cumplen dos funciones pero que inicialmente estuvieron dirigidos a la protección de la pesca ilegal del arrastre. Era el año 1988 cuando los pescadores conileños en asamblea de puerto deciden que no pueden esperar más para actuar debido a la fuerte presión que están ejerciendo en el caladero local algunos barcos de arrastre, destrozando nuestra costa y eliminando toda la fauna y flora existente a su paso; y toman la iniciativa, difundida mediante anuncios expuestos en los bares del barrio de la Puerta de Cádiz,

Foto 4. Como forma de enculturación tradicional, décadas atrás los niños jugaban en la orilla de forma cotidiana con barcos de lata hechos por sus padres (Tajao, Tenerife 1980).

Foto 5. La división social del trabajo antes del desarrollo turístico asignaba a las mujeres la venta del pescado (Puerto de Las Nieves, Gran Canaria 1983).



Foto 4

esta manera, se puede observar cómo en las últimas décadas el mercado turístico se ha flexibilizado y segmentado con productos turísticos que en principio prometían todas las ventajas del turismo convencional del sol y playa, sin los inconvenientes físicos, socioeconómicos y socioculturales de estos. Tales productos, bajo el denominador común de la experiencia auténtica prometida a los clientes, ya sea ésta en la naturaleza, la cultura, la gente o una combinación de las mismas, fueron desarrollados en áreas no congestionadas poblacionalmente (parajes deshabitados o con muy bajo nivel de ocupación humana, entornos rurales no urbanos, espacios marinos o pequeñas poblaciones concentradas). Sobre la pléyade de denominaciones comerciales, destacan sobre manera las conocidas como ecoturismo, turismo étnico y turismo rural, enmarcados en la denominación común de turismo alternativo.

Evidentemente, se debe aplicar alternativo en una doble acepción. Por una parte, la potencialidad para crear nuevas áreas receptoras, desarrollando una forma diferente a la convencional de turismo en un espacio (edificación y actividades con bajo índice de impacto) y, por otra, cuando se trata de destinos consolidados, la posibilidad referida al demandante del servicio de optar por un alojamiento en áreas no masificadas (más caras) o en núcleos turísticos (más barato). Ciertamente, como es extensible a todos y cada uno de los tipos de turismo, no se pueden realizar generalizaciones banales respecto a los usuarios⁴, es decir, ni suele existir homogeneidad entre los turistas, ni todos los destinos reaccionan de igual manera ante su presencia.

Para el caso canario, caracterizado por la fragmentación y limitación del territorio y por un desarrollo intensivo y generalizado del turismo de masas, el turismo alternativo pasa por ser complementario al modelo tradicional ofrecido al turista de sol y



Foto 5

playa. Esto hace que, tal vez con la excepción de los visitantes a las islas de El Hierro, La Gomera y La Palma, ni se pueda identificar y diferenciar claramente al consumidor de productos "eco"-, ni tampoco hablar de impactos específicos de estas formas sofisticadas de turismo. Para las islas que se incluyen en la excepción antedicha, aquellas que se quedaron al margen de la construcción de infraestructuras turísticas dirigidas al consumo en masa, se han iniciado formas de desarrollo turístico controlado por medio de restricciones en los niveles de uso del suelo, amplias áreas de protección ambiental (dos de las tres reservas marinas canarias se encuentran en ellas), implementación de productos turísticos basados en la contemplación y el relax, y diseño de una imagen que se aparta considerablemente de la ofrecida para el resto del Archipiélago.

por la que vaciar los bidones que contienen el aceite de motores de doscientos litros, vaciarlos y rellenarlos de hormigón con varillas de hierro para arrojarlos al mar. Se agrupan por turnos los fines de semana y los construyen y los arrojan en las zonas donde frecuentemente pasan los barcos de arrastre por dentro de las seis millas hacia la costa. Ahí se inicia el gran conflicto debido a que los barcos de arrastre los recogen en sus redes y le destrozan los artes de pesca, para que a partir de ahí la administración nos pida explicaciones por nuestra actuación. Se inicia una serie de encuentros que concluyen con la instalación de noventa módulos de unas cinco toneladas para disuadir la pesca del arrastre.

Actualmente podemos decir que la costa conileña a la que nos referimos es la más protegida de la Unión Europea mediante la instalación de arrecifes artificiales; unos arrecifes que no sólo son disuasorios sino que se han completado con otros alveolares de producción, cuyas cavidades son aprovechadas por al-

gunas especies para la puesta y la cría. Es una zona donde gracias a la modernización de la flota la mayor parte de nuestros barcos se alejan de la costa propiciando que la zona se convierta en un criadero importante que asegurará la pesca para toda la zona. No obstante, debemos incidir que son muchos los problemas que les afectan y nos estamos encontrando con la actuación desaprensiva de los que amparándose en los pescadores deportivos están utilizando artes profesionales para comercializar ilegalmente haciendo competencia desleal; es frecuente también las actuaciones de extracción de áridos sin medidas correctoras que vengán a compensar las incidencias en el sector pesquero extractivo y en sus recursos; y en los últimos tiempos estamos asistiendo a la intención de instalar un parque eólico off shore en las inmediaciones del Cabo de Trafalgar, poniendo en peligro nuestros recursos, la navegación y alterando el paso natural de los atunes que tienen ésta como su ruta natural para ir a desovar al mediterráneo y que ha sido tradicionalmente fuente de riqueza de nuestra zona.

092 - 093

Debate e Investigación

**Pesca y turismo:
conflictos, sinergias y usos
múltiples en Canarias**

PH44 - Julio 2003

La exaltación del contacto con los otros, el placer del encuentro con lo imaginado, la espontaneidad y el tradicionalismo de lo exótico, constituyen los rasgos fundamentales del turista alternativo (por sintetizar en un término a los denominados como ecoturistas, turistas rurales, agroturistas, turistas de la naturaleza o viajeros) en potencia. Son aquellos neo-románticos, provenientes de áreas metropolitanas y económicamente pudientes, que bien buscan saciar su ansia de lo autóctono y lo prístino en la experiencia, temporalmente acotada, de una visita al campo o a las orillas de un mar conservado, bien tratan de diferenciarse, por el prestigio que merece en su sociedad, del resto de los turistas. Ellos son viajeros, personas interesadas, descubridores, exploradores, nunca se verán a sí mismos como meros turistas, ya que tal concepto para ellos incluye, casi exclusivamente, las características del turista de masas, comprador de paquetes completos de viaje. Frente a éstos, son peregrinos de la nostalgia de un tiempo y vivencias no necesariamente propios, pero con las demandas específicas del mundo del que proceden, sus cosmovisiones urbanas, un nivel educativo medio-alto y un poder adquisitivo considerable en comparación con los pobladores de las áreas visitadas. Y son tales rasgos, además de sus expectativas y estereotipos, los que van a configurar los recursos que se activarán posteriormente como productos.

Estos clientes, que en muchas ocasiones viajan con niños, pueden ser generalmente clasificados, según su preferencia de intereses, en tres grupos:

- > Hedonistas. Buscadores del placentero goce de comer y relajarse en un entorno agradable.
- > Culturales. Interesados por lo tangible e intangible de la cultura local, incluyendo en ocasiones las formas productivas.
- > Activos. Les interesa el entorno físico y las actividades que permita desarrollar.

Si bien éstos serían los tipos 'puros', es bastante habitual la combinación de tales preferencias con alguna otra actividad incluida en una categoría diferente, por lo que en muchas ocasiones su clasificación final dependerá de los productos y recursos consumidos en el área. Es decir, para determinar sus efectos, necesitamos construir tipologías combinando sus intereses y su consumo en el destino, puesto que ello en muchas ocasiones nos indicará el comportamiento y contacto con los locales que se va a establecer.

Mención aparte merece el turismo doméstico⁵, referido aquí como aquellos usuarios de las infraestructuras, bienes y servicios turísticos, que siendo residentes en alguna de las islas se desplazan y alojan en otra o en la misma (fuera de su hogar, esto es, en alojamientos alquilados o segundas residencias). En las islas es posible verificar una larga tradición de desplazamientos masivos temporales desde las ciudades y pueblos de las medianías hacia las zonas costeras. De forma predecible por su constancia y estacionalidad, las playas y desembocaduras de los barrancos del mar de la calmas (suroeste) fueron ocupadas⁶, durante los meses de verano (julio a septiembre) y fiestas que

Foto 6. Nuevos usos del espacio en el barranco de Amadores (suroeste de Gran Canaria) reconvertido en una playa artificial destinada al turismo internacional y ocupada en el momento de la foto (Semana Santa) por el turismo doméstico

Foto 7. Litoral del asentamiento pesquero y agrícola de Playa de Mogán (Gran Canaria) en 1983, antes de la expansión turística.

Foto 8. Playa de Mogán en 1990, en pleno desarrollo turístico.

Foto 9. Playa del muelle del Puerto de la Cruz, con los barcos de pescadores pintados con los mismos colores por razones estéticas.

prolongaran el fin de semana, por residentes que encontraban en la acampada la forma de alojamiento adecuada. Se daba entonces una apropiación temporal (entre una semana y tres meses) de una parcela de dominio público, llegando a formarse verdaderos campings carentes de infraestructuras.

El desarrollo de complejos de alojamiento en las mismas áreas de preferencia, potenció que aquellos con una capacidad económica mayor sustituyeran las casetas y automóviles temporalmente preparados para aquel fin por apartamentos. En la década de los noventa se concluyó el proceso de re-apropiación por parte de las instituciones (locales, regionales y estatales), prohibiendo la acampada libre en la práctica totalidad del Archipiélago. Con esto, una parte importante de la población se convierte en un cliente potencial y efectivo de las áreas turísticas de costa, a las cuales accede, en cualquier caso, de manera diferencial respecto al resto del turismo nacional y, evidentemente, al turismo internacional. Denominados peyorativamente por el empresariado y trabajadores turísticos como "los rusos", al turista doméstico se recurre sólo (y se potencia⁷) en épocas que se consideren de crisis por la baja ocupación, pagando por lo general precios más altos que aquellos que contratan por medio de los tour-operadores.

Al constituir una clientela fiel y segura, estos turistas complementan a las otras formas de turismo, posibilitando que el Archipiélago, aunque se divida el año por temporadas, mantenga unos índices de ocupación con pocas variaciones estacionales. Pero además, en las llamadas islas menores (todas a excepción de la capitalinas, Tenerife y Gran Canaria) el turismo insular ocupa gran parte, por no decir la totalidad, de los apartamentos irregulares (muchos provenientes de la inversión de excedentes económicos de la pesca, la agricultura y el turismo por parte de las unidades familiares), generando importantes ingresos complementarios.

Enmarcados en su mayoría en las clases medias de las ciudades, estos turistas usan y comparten la mayoría de los servicios turísticos (restauración, actividades de ocio y comercio, además del alojamiento), con la salvedad del turismo en la propia isla que no utiliza en la misma medida los restaurantes y las ventas de artesanías-souvenirs. Por ello, no es extraño que no exista un conjunto de productos diferenciados para esta activa y frecuente clientela.

Entre los elementos clave que constituyen un destino turístico podemos destacar los atractivos naturales, más o menos preservados, que se pueden disfrutar con mayor o menor facilidad. Algunos de estos recibieron medidas de protección años atrás para evitar su deterioro y para reafirmar lo excepcional de su condición de naturaleza incomparable. Los parques nacionales, situados casi todos en el interior, se corresponden con esta caracterización, que se complejizaría con el paso del tiempo mediante otras figuras de protección. En el ámbito que nos ocupa, las reservas marinas han contribuido a resaltar esas virtudes naturales configurando destinos específicos en los que el buceo o las excursiones marítimas constituyen actividades esenciales.



Foto 6



Foto 7



Foto 10



Foto 9

Las reservas marinas: ¿de interés pesquero o turístico?*

Las reservas marinas constituyen una de las medidas de gestión más relevantes de las últimas décadas, expandiéndose por todo el mundo a un ritmo extremadamente rápido. Concebidas como encargadas de garantizar la viabilidad de muchas pesquerías y la conservación de ecosistemas especialmente sensibles, fueron ya promocionadas en la Primera Conferencia Mundial sobre Parques Naturales, celebrada en Seattle en 1962, donde se invitaba a los países costeros a valorar la creación de parques o reservas naturales submarinas (Bacallado, J.J.;Cruz, T., et al., 1989).

En los últimos años esta zonas marinas protegidas se han multiplicado a un ritmo acelerado (Munro, N. and Willison, J.H.M., 1998, Shackell, N.L. Martin Willison, J.H, 1995). Hacia 1970 había 118 áreas marinas protegidas en 27 naciones (Kelleher, G. and Kenchington, R., 1992), que en 1980 se habían convertido en 319 (Silva, M.E.;Gately, E.M., et al., 1986), y que recientemente (1995) habían llegado a superar las 1300 (Boersma, P.D. and Parrish, J.K., 1999, Kelleher, G.;Bleakley, C., et al., 1995). Tal número probablemente se ha incrementado notablemente en los últimos cuatro o cinco años.

La motivación fundamental en casi todos estos casos parece tener un origen claramente conservacionista, como en tantos otros procesos de protección de espacios naturales, aunque para su salvaguarda se obvian en mayor o menor grado los usos tradicionales que las poblaciones cercanas hayan desarrollado a lo largo del tiempo. En algunos estudios se hace mención explícita a la necesidad de estas instituciones para asegurar el futuro de la actividad pesquera, por ejemplo, en el caso canario (Bacallado, J.J.;Cruz, T., et al., 1989). Pero es frecuente también que se haga referencia a otros usos alternativos para los espacios protegidos. En la concepción de la reserva marina de Tabarca quedaba esto bastante claro: Una reserva marina no se contempla únicamente como una zona de protección del ecosistema marino y sus especies asociadas, sino también, como objeto de una ordenación racional que permita realizar un conjunto de actividades científicas, educativas y culturales, junto a otras de carácter pesquero y turístico-recreativo (Ramos Esplá, A.A., 1985). Esto resultaba especialmente evidente en este caso pues la isla en el momento de la declaración como

reserva marina recibía en verano un turismo de visita diaria que llegaba a alcanzar unas 2000 personas, con una infraestructura de chiringuitos, restaurantes y transportes vinculada a esta actividad (Ramos Esplá, A.A., 1985), y entre los usos compatibles con la ordenación del espacio protegido se plantea el turístico-recreativo, centrado en el buceo, el baño o la pesca deportiva desde la costa con aparejo y anzuelo (Ramos Esplá, A.A., 1985).

Desde una perspectiva biológica, con su creación se aspira a permitir que las poblaciones de interés pesquero alcancen la plena edad reproductiva en tales zonas, con lo que se incrementarían sus efectivos y ello conduciría a su expansión fuera de la zona protegida, haciendo las funciones de criadero para los pesqueros circundantes. El diseño de estas reservas en Canarias define una zona de protección integral, en la que no es posible prácticamente ninguna actividad humana y la pesca profesional está totalmente prohibida. En sus márgenes en algunos casos se plantea una zona de amortiguamiento con muchas restricciones, y finalmente el área de reserva restante donde la pesca profesional puede realizarse bajo ciertas condiciones, al igual que otras actividades recreativas (buceo o pesca deportiva en algunos casos).

Las reservas marinas pueden tener ventajas y desventajas para los pescadores afectados en sus territorios tradicionales. Una ventaja sería el incremento de capturas en las zonas colindantes y, en este sentido, las reservas marinas pueden ser útiles si de alguna forma incrementan la producción pesquera de la región. Este es el argumento que de forma casi unánime se utiliza por los biólogos marinos para defender su implementación, junto con la necesidad de proteger globalmente ecosistemas, no sólo especies individuales, del peligro de la sobrepesca del que se acumulan crecientes evidencias históricas (Pauly, D.;Christensen, V., et al., 2002). Sin embargo, algunos críticos apuntan también que "como una herramienta para la gestión de pesquerías, donde el rendimiento máximo óptimo o sostenible constituyen el objetivo, las áreas marinas protegidas no son generalmente tan efectivas como las medidas de gestión tradicionales, y no resultan apropiadas para la vasta mayoría de las especies" (Shipp, R.L., 2002).

Un mercado creciente que combina el alojamiento convencional o alternativo con actividades-productos en entornos protegidos (reservas marinas y parques nacionales marítimos, en este caso) es

094 - 095

**Debate
e Investigación**

**Pesca y turismo:
conflictos, sinergias y usos
múltiples en Canarias**

PH44 - Julio 2003

el turismo marino. Tradicionalmente ha sido asociado con el turismo de sol y playa, el turismo de costa, cuando no -más acertadamente- visto como una extensión de este en actividades tales como el baño, los cruceros, la vela, las excursiones acuáticas, las motos de agua, la pesca deportiva, el buceo, el surf, etc. (Miller, M.L., 1993). Con los cambios experimentados por el sistema turístico, el turismo marino pone actualmente en valor otros o los mismos atractivos, pero alejándolos de la actividad lúdico-deportiva para vincularlos a la estética de la naturaleza, el medioambientalismo y la cultura. Esto es, pasa de ser concebido y practicado de manera conjunta al turismo de masas a convertirse en una variante del ecoturismo, una construcción sociocultural acorde con la moda o preocupación por la naturaleza, su perpetuación y el papel que la humanidad juega en ello. El ecoturista marino se siente atraído por las áreas poco alteradas o no contaminadas (Williams, P.W., 1992), con el objeto específico de admirar y disfrutar de la fauna, flora y paisaje acuático y subacuático. Sin embargo, en el caso de Canarias, parece poco propenso a la admiración de las manifestaciones culturales y las poblaciones litorales anfitrionas, que sólo figuran en la agenda de eco-productos como parte del contexto bucólico, sin relevancia por sí mismas.

Uno de los efectos directos de la creación de reservas marinas es el incremento de turistas a la zona, atraídos por la etiqueta de contar con un espacio protegido que mostrará unos valores vinculados al patrimonio natural de especial atractivo. Las actividades que estos turistas desarrollarán tendrán impactos relevantes en el área protegida, pero también constituirán una alternativa económica para las unidades domésticas que han visto restringidas sus actividades pesqueras por la instalación de la reserva. Sin embargo, frecuentemente muchas de estas oportunidades de negocio se hallarán vinculadas a foráneos que pueden tener un papel especialmente significativo en los negocios de las excursiones marítimas, los clubes de buceo, alojamiento, restauración, etc.

En el diseño de las reservas marinas las actividades turísticas suelen recibir una atención escasa, aunque frecuentemente los políticos que las proponen han tenido muy en cuenta los efectos del incremento del flujo de turistas interesados en la naturaleza que se produce con su implantación. Especialmente en el caso de la última reserva establecida en Canarias, en La Palma, políticos de municipios aledaños al de la Reserva como Tazacorte demandaban otra adicional con tal fin, entre otros⁹. La falta de análisis del papel que el turismo va a desarrollar en la zona a la hora de diseñar las medidas de protección dificulta enormemente la valoración de los impactos sociales y también naturales que pueden derivarse de este nuevo marco institucional.

De cara a los pescadores, uno de los problemas esenciales radica en el modelo de gestión de estas instituciones. Siguiendo a Roberts y Hawkins (2000), los patrones de gestión de las reservas marinas oscilan entre el vertical (top-down), que vincula la gestión a instituciones y organismos gubernamentales que deben realizar una vigilancia y seguimiento constante del territorio pro-

tegido, y el modelo basado en la comunidad, que coloca el control de los recursos en la población local, con muchas ventajas y también algunos posibles inconvenientes. La efectividad de estas figuras de protección se incrementa directamente con el apoyo de los propios usuarios, y con su colaboración en la gestión y vigilancia. Por ello, el implicarlos en las responsabilidades de gestión suele ser una buena opción.

Sin embargo, en las reservas marinas canarias, y las españolas en general, el papel de los pescadores es reducido, cuando no simplemente testimonial frente a los técnicos y funcionarios gubernamentales. Las cofradías de pescadores que actúan formalmente como organismos consultivos de la administración a muchos efectos podrían tener en este ámbito un papel mucho más importante del que les ha sido otorgado. En este sentido, con el diseño actual de gestión de las reservas se está minimizando la participación de las poblaciones locales en la gestión, desaprovechando la presencia de instituciones como las Cofradías que podrían asumir muchas de las tareas de gestión cotidiana y limitando el sentido que las poblaciones locales pueden tener de estas instituciones como algo propio.

El pescaturismo, ¿una alternativa?

En el contexto de crisis y sangría de efectivos a que se enfrenta la pesca litoral de las islas las posibilidades para fijar población a la actividad pesquera, mejorando a la vez su nivel de vida y el prestigio de la profesión, no son muchas. En los últimos años, y a través de diversos proyectos, se ha venido planteando cuáles podrían ser las alternativas a plantear para, por ejemplo, revalorizar en cierta medida la actividad y retener a los jóvenes en mayor medida de lo habitual en las últimas décadas.

Nosotros estimamos que habría que actuar en varios frentes. En primer lugar, habría que revalorizar la cultura de los pescadores, a través de activar patrimonialmente sus saberes, habilidades y prácticas tradicionales, dándoles un especial valor y haciendo que lleguen al gran público. Centros de interpretación y museos de la pesca pueden cubrir en este contexto un importante papel de difusión. En ellos deberían participar directamente los pescadores y sus cofradías, que podrían tener importantes funciones en la gestión. Evidentemente, esto no es un modelo que pueda extenderse indiscriminadamente por todo el archipiélago, pero probablemente bastarían unas pocas iniciativas de este tipo, integradas con las reservas marinas que se están creando en diferentes zonas de las islas, para comenzar a cambiar algunas tendencias. Esto ha de ser complementario con la actividad del pescaturismo, que desde nuestra perspectiva resulta clave a la hora de fomentar la incorporación de población joven al sector, incrementando los ingresos y el prestigio de la pesca.

Esta actividad se funda en utilizar las propias embarcaciones de los pescadores, acondicionadas en cuanto a seguridad en la mar si fuera necesario, para llevar turistas a conocer el litoral, a ver las

Foto 10. Excursiones marinas.- Modelo de barco utilizado para la práctica de excursiones marinas y servicio de transporte entre diversos puertos de la costa explotado por extranjeros (Suroeste de Gran Canaria, 2003).



faenas pesqueras o a participar en ellas. Evidentemente, casi siempre se dará una combinación entre estas tres actividades, e incluso podrá coordinarse con el alojamiento y labores de restauración para los visitantes. Estos barcos deberían permanecer en la lista tercera, lo que exige un cambio legislativo respecto a la situación actual, muy restrictiva en este sentido. Es más, sólo podrían participar en esta iniciativa pescadores profesionales con sus barcos "en regla", de manera que el cambio de lista imposibilitara el ejercicio del pescaturismo. De hecho, los centros de interpretación y los museos deberían en cierta forma de otorgar una especie de marchamo de calidad a estas actividades, a desarrollar únicamente por profesionales con sus barcos y sus artes de pesca. Esta oferta debería estar claramente diferenciada de las restantes actividades de pesca deportiva de altura, así como de las excursiones marítimas desarrolladas por las embarcaciones de lista sexta. Se trataría de ofertar la especificidad cultural de las poblaciones de pescadores a través del conocimiento de sus habilidades, técnicas de pesca y modelos de organización del trabajo, a la par que se muestran las riquezas naturales del litoral canario.

Este modelo estrictamente no es nuevo. Ya ha sido plenamente desarrollado en Italia, especialmente en el sur, con un reconocimiento legislativo parcial desde 1982 que se desarrolla en 1999, y su expansión ha ocurrido precisamente en los últimos cuatro años. En otros países europeos como Eslovenia tales experiencias tienen todavía mayor tradición, desde principios de los 90 se desarrollan con mayor o menor intensidad. La difusión de esta actividad ha sido muy importante y según nuestros datos los resultados en Italia están siendo bastante positivos. Además, a diferencia de Italia, en muchas zonas de las islas resulta factible el realizar esta actividad durante todo el año. Las embarcaciones necesarias no tendrían que diferir mucho de las utilizadas actualmente en Canarias y esto puede conducir a unos ingresos adicionales importantes que ayuden a fijar población joven a la actividad.

Las cofradías y cooperativas de pescadores tendrían aquí un papel clave. La gestión de esta actividad implica un soporte institucional, comercial y publicitario importante. Hacen falta una serie de organizaciones que den este respaldo y que integren de forma coherente y coordinada las distintas opciones que puedan ofertar sus asociados. Las cofradías, y en algún caso las cooperativas, son aquí la única opción razonable. El desarrollo de estas actividades se vería especialmente favorecido en las zonas que ya cuentan con reservas marinas, por sus atractivos naturales y por la posibilidad de integrar en un solo centro de interpretación el análisis de las riquezas naturales de la reserva junto con el de las tradiciones culturales vinculadas a la actividad pesquera. La implantación de esta iniciativa en tales zonas, que ya cuentan con un flujo significativo de visitantes interesados en sus riquezas naturales, puede servir de modelo para la viabilidad de la experiencia en otros lugares menos favorecidos.

Sin embargo, actualmente la realización de actividades vinculadas con el turismo por parte de los pescadores, al menos utili-

zando sus embarcaciones de lista tercera, es en España prácticamente imposible por las trabas que la propia administración genera sobre la utilización de los barcos de pesca profesional para otros usos. Los discursos que desde la administración se enuncian propugnando la diversificación del sector se enfrentan con una realidad legislativa terca y restrictiva, en la que no se permite ni remotamente la combinación de actividades desarrolladas en Italia, Suecia o Eslovenia.

Conclusiones

Éstos son, a grandes rasgos, algunos de los procesos que se han dado en las poblaciones litorales canarias en los últimos años. En general, podemos decir que en la mayoría la actividad pesquera ha retrocedido ante el empuje del turismo, los servicios y la construcción. Especialmente, en el Suroeste de Gran Canaria, Tenerife o Fuerteventura, zonas que eran previamente eriales se han convertido en urbanizaciones que acogen a muchos miles de personas. El turismo y la construcción, elementos indisolubles en muchos contextos, han constituido el motor de variados y profundos procesos de cambio.

En el aspecto físico, estas transformaciones estructurales han ido alterando progresivamente el medio ambiente de los espacios litorales. Las masivas construcciones en la costa, bien de urbanizaciones, paseos marítimos, playas artificiales o muelles, transformaron con rapidez algunos de los ecosistemas más importantes para la reproducción de las especies de interés para los pescadores litorales. La contaminación orgánica o química producto de este desarrollo incrementará aún más el efecto de estas transformaciones físicas, generando ecosistemas nuevos, más pobres, con menor variedad de especies y menos valiosas para la actividad pesquera (Pascual Fernández, J.; Santana Talavera, A., et al., 2001).

Pero estos nuevos usos del espacio no sólo afectarán al medio ambiente. En realidad, el proceso que estamos describiendo sobre todo impuso nuevos usos del territorio, marginando progresivamente a la agricultura y a la pesca. Los espacios agrícolas litorales fueron los primeros en ser invadidos por las grandes urbanizaciones de nueva planta, a la par que en muchos núcleos de pescadores el espacio urbano se veía también alterado por las nuevas construcciones que tenían como objetivo precisamente albergar turistas. El precio del suelo, especialmente cerca del mar o de la playa, se incrementa enormemente en este proceso, expulsando con frecuencia a los locales de estos espacios. Los foráneos están dispuestos a pagar muy caro el metro cuadrado precisamente en esas zonas, para su residencia habitual o para la construcción de apartamentos, hoteles u otros edificios dedicados a los servicios o al ocio. Muchas de las viviendas de pescadores se verán afectadas por un proceso inflacionario que elevará su valor e impulsarán a que estas sean enajenadas a favor de aquellos inversores foráneos.

096 - 097

Debate e Investigación

Pesca y turismo:
conflictos, sinergias y usos
múltiples en Canarias

PH44 - Julio 2003

Otros elementos del espacio urbano se modifican también, o se transforma su uso. El litoral o la playa se convierten en paseo marítimo y la avenida sobre la playa se transforma en una sucesión de terrazas de restaurantes para comer pescado fresco, como ocurre en el Puerto de Las Nieves. Estos espacios, ocupados tradicionalmente por la población local, van a ser utilizados ahora, sobre todo, por foráneos.

La estima del oficio de pescador ha ido cambiando con el tiempo. La valoración tanto de la pesca como de la agricultura ha decaído de forma sustancial en las preferencias laborales de los jóvenes canarios, en un proceso que no es totalmente exclusivo de nuestra comunidad autónoma, sino que comparten otras como Andalucía, Cataluña o el País Vasco. En muchas poblaciones de pescadores litorales se ha producido un éxodo desde la pesca hacia otras actividades vinculadas al turismo y la construcción. Primero los jóvenes, después los adultos de mediana edad, serán los que probarán suerte en otros sectores. En algunos casos se abandona totalmente el sector extractivo, en otros de forma solo temporal, y otras veces se intenta combinar a un tiempo ambas labores, aunque el marco administrativo genera muchas dificultades para ello.

Las transformaciones que acaben en estas poblaciones van a tener todavía mayor calado del que hemos comentado. Afectarán directamente a dos elementos más: a las estrategias de las unidades productivas y a los patrones de inversión de los excedentes. La escasez de mano de obra dificultará, entre otras cosas, la inversión en barcos mayores que necesitan de varios marineros, al igual que afectará al empleo de las técnicas que precisan de mucha fuerza de trabajo.

En cuanto a las áreas marinas bajo protección, las reservas, las limitaciones impuestas han reducido los efectos de la sobrepesca y explotación de tales entornos, pero las nuevas formas de uso -turístico- no están exentas de riesgo. La acción mecánica de las cadenas y anclas, las basuras que se arrojan por la borda, los derrames accidentales de carburantes y aceites, el buceo, la congestión en puntos determinados, entre otros, pueden causar severos daños sobre todo a especies de carácter sedentario (Salmona, P. and Verardi, D., 2001), pero también a otras como los mamíferos marinos (Hughes, P., 2001, Molina, F.R., 1992, Orams, M.B., 1994), muy vinculados a esta variante ecoturística.

Mientras que una parte importante de estos efectos adversos del turismo sobre las áreas de reserva pueden ser minimizados a través de una buena gestión y control de las mismas, la corrección del impacto socioeconómico de las declaraciones de protección sobre las poblaciones se muestra más ardua y menos efectiva a corto plazo. Una de las respuestas ha sido el impulso del turismo marino en tanto que promueve actividades que deben ser planteadas como complementarias, en unos casos, y alternativas, en otros, a la explotación tradicional del medio, pero en el mismo entorno. Esta característica de los productos

turísticos vinculados al turismo marino la diferencia claramente de las formas de la actividad turística anteriores, que se distinguían, entre otras cuestiones, por formar un polo de atracción de fuerza de trabajo (Santana Talavera, A., 1990), desarraigándola y separándola físicamente de su entorno productivo anterior (agricultura o pesca).

¹ Un análisis más detallado de lo que vamos a abordar en este trabajo puede hallarse en un informe de un proyecto de investigación sin publicar dirigido por José Pascual y Agustín Santana. *Pescatur: un modelo de desarrollo integral de poblaciones litorales*. La Laguna: Instituto U. de Ciencias Políticas y Sociales, Viceconsejería de Pesca del Gobierno de Canarias (sin publicar), 2001.. También es deudor este trabajo de las investigaciones vinculadas al proyecto dirigido por el Dr. José Pascual Fernández titulado "Reservas marinas y poblaciones de pescadores litorales: impactos y estrategias para un desarrollo sostenible", financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el FEDER dentro del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I+D+I), con referencia REN 2001/3350/MAR.

² Las "calmas" de las islas son aquellas zonas que se mantienen a cubierto de los vientos dominantes, los alisios, por la protección que ofrece la mole de cada una de las islas interponiéndose en el curso del viento.

³ El turismo se entiende aquí como el movimiento de gente a destinos fuera de su lugar habitual de trabajo y residencia, las actividades realizadas durante su estancia en estos destinos y los servicios creados para atender sus necesidades MATHIESON, A.yWALL, G. *Turismo: Repercusiones económicas, físicas y sociales*. México: Trillas, 1990 (1986)., implicando e interrelacionando las motivaciones y experiencias de los turistas, las expectativas y los ajustes hechos por los residentes del área receptora y los roles jugados por las numerosas agencias e instituciones que interceden entre ellos, además del importante grupo de culturas SANTA-TALAVERA, A. *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel, 1997. y sus optimizaciones para el encuentro cara a cara de los diferentes actores.

⁴ Valgan como ejemplos la amplia tipología basada en los roles de los turistas realizada por Yiannakis y Gibson YIANNAKIS, A.yGIBSON, H. *Roles tourists play*. *Annals of Tourism Research*, v. 19, n° 2, 1992, pp. 287-303. o, más concretamente, el estudio de Moscardo y Pearce MOSCARDO, G.yPEARCE, P.L. *Understanding ethnic tourists*. *Annals of Tourism Research*, v. 26, n° 2, 1999, pp. 416-434., sobre un parque cultural aborigen australiano, en el que identifican cuatro grupos bien diferenciados de turismo étnico según sus motivaciones, consumo y satisfacción.

⁵ Generalmente el turismo doméstico se entiende como el consumo de bienes y servicios turísticos que incluyan alojamiento, por parte de clientes turísticos del mismo país en que se sitúe el destino. Sin embargo, nos interesa para Canarias diferenciar claramente entre el turismo llegado del resto del estado español (cuantificado con mayor o menor fortuna) de aquel que tenga por procedencia alguna de las islas. Tal distinción se hace más importante en tanto que la frecuencia de las visitas (índice de repetición) y las especificidades culturales hacen que los impactos sean notablemente diferentes en grado y extensión.

⁶ Esta forma de ocupación del litoral, siendo una práctica tradicional, tuvo su punto álgido en las décadas de los setenta y ochenta del pasado siglo.

⁷ Tal vez por ello, por el bajo índice de ocupación continuado, se potencie especialmente la práctica del turismo rural y el consumo de productos turísticos alternativos, siendo dirigidos, en cualquier caso, a las clases medias-altas del Archipiélago.

⁸ Estas reflexiones se corresponden parcialmente con un artículo monográfico sobre las reservas marinas canarias PASCUAL FERNÁNDEZ, J. *Del "mar es de todos" al mar reservado: turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias*. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, v. 1, n° 1, 2003, pp. 65-78..

⁹ "TAZACORTE Actualmente se tramita una en la costa de Fuencaliente. La Corporación propone crear una segunda reserva marina en la Isla. TAZACORTE (REDACCIÓN). El Pleno del Ayuntamiento de Tazacorte acordó en su última sesión, tras estudiar una moción presentada por Unión Bagañeta, solicitar a la Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias que estudie y acelere la creación de una segunda reserva marina en la Isla, además de la que ya se tramita en Fuencaliente.(...) El Ayuntamiento cree necesario que se estudie la posibilidad de crear dos reservas marinas en la Isla al entender que en pocos años se podría aumentar considerablemente la actividad pesquera al subir el número de especies. Además, los concejales aseguran que de salir adelante su petición se desarrollará una actividad subacuática de cara a un turismo ecológico, de calidad, «que en todas las reservas existentes es una alternativa bastante aceptable», citando como ejemplos los casos de La Restinga, en El Hierro, y Cabrón, en Gran Canaria". *El Día (Santa Cruz de Tenerife)* 17-5-2000.

Bibliografía

- AGARWAL, S.** (2002) Restructuring seaside tourism. The Resort Lifecycle. *Annals of Tourism Research*, v. 29, n° 1, 2002, pp. 25-55
- ARCHER, B.** (1996) Economic Impact Analysis. *Annals of Tourism Research*, v. 23, n° 3, 1996, pp. 704-707
- BACALLADO, J.J.; CRUZ, T.; BRITO, A.; BARQUÍN, J.; CARRILLO, M.** (1989) Reservas marinas de Canarias. Canarias: Consejería de Agricultura y Pesca de Canarias Secretaría General Técnica, 1989.
- BOERSMA, P.D. y PARRISH, J.K.** (1999) Limiting abuse: marine protected areas, a limited solution. *Ecological Economics*, v. 31, n° 2, 1999, pp. 287-304
- DWYER, L. y FORSYTH, P.** (1998) Economic significance of cruise tourism. *Annals of Tourism Research*, v. 25, n° 2, 1998, pp. 393-415.
- FLORIDO DEL CORRAL, D.** (2002) Estado, asociacionismo y poder local en la conformación de la política pesquera. Análisis comparativo de los casos de Barbate y Conil de la Frontera (Cádiz). Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2002.
- HILLER, H.L.** (1977) Industrialism, tourism, island nations and changing values. En B. FARRELL (ed.). *The social and economic impact of tourism on the Pacific communities*. Santa Cruz, CA: Center for South Pacific Studies, 1977, pp. 115-121.
- HUGHES, P.** (2001) Animals, values and tourism – structural shifts in UK dolphin tourism provision. *Tourism Management*, v. 22, n° 4, 2001, pp. 321-329
- KELLEHER, G.; BLEAKLEY, C; WELLS, S.** (1995) A global representative system of marine protected areas. Canberra - Washington - Gland: Great Barrier Reef Marine Park Authority, The World Bank, The World Conservation Union, 1995
- KELLEHER, G.; KENCHINGTON, R.** (1992) Guidelines for establishing marine protected areas. Gland, Suiza: IUCN in collaboration with Great Barrier Reef Marine Park Authority, 1992
- MATHIESON, A. y WALL, G.** (1990) Turismo: Repercusiones económicas, físicas y sociales. México: Trillas, 1990 (1986)
- MCCAY, B.J.** (1981) Development issues in fisheries as agrarian systems. *Culture and Agriculture*, v. 11, 1981, pp. 1-8
- MILLER, M.L.** (1993) The rise of coastal and marine tourism. *Ocean & Coastal Management*, v. 20, 1993, pp. 181-199
- MOLINA, F.R.** (1992) Diseño muestral para encuesta turística en temporada de verano. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, v. 1, n° 3, 1992, pp. 216-225
- MOSCARDO, G. y PEARCE, P.L.** (1999) Understanding ethnic tourists. *Annals of Tourism Research*, v. 26, n° 2, 1999, pp. 416-434
- MUNRO, N. y WILLISON, J.H.M.** (1998) Linking protected areas with working landscapes conserving biodiversity: proceedings of the Third International Conference on Science and Management of Protected Areas, 12-16 May 1997. Wolfville, N.S.: Science and Management of Protected Areas Association, 1998
- ORAMS, M.B.** (1994) Tourism and marine wildlife: The wild dolphins of Tangalooma, Australia: A case report. *Anthrozoös*, v. 7, n° 3, 1994, pp. 195-201
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.** (1997) Campesinos y pescadores: un problema de definición. *Zainak*, v. 15, 1997, pp. 11-28.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.** (2003) Del "mar es de todos" al mar reservado: turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, v. 1, n° 1, 2003, pp. 65-78.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.** La actividad pesquera en canarias en el contexto de la globalización. En C. BUENO y E. AGUILAR (eds). *Miradas a la globalización desde México y España*. Mexico: Ciesas y Ed. Porrúa, en prensa.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.; SANTANA TALAVERA, A.; BATISTA MEDINA, J.A.; DORTA MORALES, C.; HERNÁNDEZ ARMAS, R.; DÍAZ DE LA PAZ, A.; MARTÍN DE LA ROSA, B.; MACÍAS GONZÁLEZ, J.** (2001) Pescatur: un modelo de desarrollo integral de poblaciones litorales. La Laguna: Instituto U. de Ciencias Políticas y Sociales, Viceconsejería de Pesca del Gobierno de Canarias (sin publicar), 2001
- PAULY, D.; CHRISTENSEN, V.; GUÉNETTE, S.; PITCHER, T.J.; SUMAILA, U.R.; WALTERS, C.J.; WATSON, R. y ZELLER, D.** (2002) Towards sustainability in world fisheries. *Nature*, v. 418, 2002, pp. 689-695.
- RAMOS ESPLÁ, A.A.** (1985) La reserva marina de la Isla Plana o Nueva Tabarca (Alicante). Apuntes para una ordenación de su entorno. En A.A. RAMOS ESPLÁ (ed.). *La reserva marina de la Isla Plana o Nueva Tabarca (Alicante)*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante - Universidad de Alicante, 1985, pp. 169-181
- ROBERTS, C.M. y HAWKINS, J.P.** (2000) Reservas marinas totalmente protegidas: una guía. Washington - York: WWF - University of York, 2000
- SALMONA, P.; VERARDI, D.** (2001) The marine protected area of Portofino, Italy: a difficult balance. *Ocean & Coastal Management*, v. 44, n° 1-2, 2001, pp. 39-60
- SANTANA TALAVERA, A.** (1997) Turismo, empleo y dependencia económica. Las estrategias de las unidades domésticas en dos poblaciones pesqueras (Gran Canaria). *Eres*, v. 2, 1990, pp. 25-38.
- SANTANA TALAVERA, A.** Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas? Barcelona: Ariel, 1997
- SHACKELL, N.L. Y N.L. MARTIN WILLISON, J.H** (1995) (eds). *Marine Protected Areas and Sustainable Fisheries*. Wolfville, NS, Canada: Science and Management of Protected Areas Association, 1995
- SHIPP, R.L.** (2002) No Take Marine Protected Areas (nMPAs) as a fishery management tool, a pragmatic perspective. A Report to the FishAmerica Foundation, 2002
- SILVA, M.E.; GATELY, E.M.; DESILVESTRE, I.** A bibliographic listing of coastal and marine protected areas: a global survey. Woods Hole Oceanographic Institution Technical Report WHOI-86-11
- SMITH, V.L. y EADINGTON, W.R.E.** (1994) *Tourism alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*. Chichester UK: John Wiley & Sons, 1994
- SQUIRE, S.J.** (1993) Valuing countryside: reflections on Beatrix Potter tourism. *Area*, v. 25, n° 1, 1993, pp. 5-10
- URRY, J.** (1996) The changing economics of the tourist industry. En Y. APOSTOLOPOULOS; LEIWADI, S. y YIANNAKIS, A. (ed.). *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations*. London: Routledge, 1996, pp. 193-218
- VARLEY, R.C.** (1978) Tourism in Fiji: Some economic and social problems. *Bangor Occasional Papers in Economics*. Cardiff, University of Wales Press, v. 12, 1978, pp
- WILLIAMS, P.W.** (1992) Desafíos en el manejo del turismo ecológico. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, v. 1, n° 2, 1992, pp. 142-149
- YIANNAKIS, A. y GIBSON, H.** (1992) Roles tourists play. *Annals of Tourism Research*, v. 19, n° 2, 1992, pp. 287-303